

Capítulo I

Marco Contextual

La población de Chipilo

Historia

Las migraciones, atribuidas a la propia supervivencia de la especie humana, son parte de la historia del hombre. Uno de los rasgos característicos de la historia italiana contemporánea es justamente la migración, la cual no sólo fue un fenómeno asociado a la miseria, sino ocasionado también porque la sociedad rural no se podía bastar a sí misma y no podía quedarse sin comunicación con el exterior y en un ambiente auto-delimitado.

El siglo XIX se caracterizó por la migración de masas campesinas europeas. En Italia, el trabajo agrícola era principalmente un trabajo de emigrantes. Los campesinos italianos eran capaces de desarrollar distintas labores y oficios incluso, a los emigrantes se les confiaba la restauración agrícola y pastoral de grandes áreas semidesérticas. La emigración que se originó en Italia en el siglo XIX tuvo diferentes motivos, etapas y destinos debido a los problemas sociales y económicos como la distribución de la propiedad, enfermedades endémicas, falta de una estructura agrícola adecuada y fenómenos meteorológicos, entre otros. (Zilli Manica, 1982)

En México, el fenómeno migratorio se remonta a las culturas prehispánicas, sin embargo se intensifica en el siglo XIX cuando los gobernantes mexicanos pensaban

que México era un país con grandes extensiones de tierra fértil que esperaba ser explotada y aprovechada, estaban convencidos de que la liberación del trabajo y la propiedad privada significarían un desarrollo para el país.

México vivía un desarrollo social burgués más anhelado que real; el país estaba en la etapa del afrancesamiento y los indígenas eran marginados en la vida social de la nación, de modo que poblar el campo mexicano con campesinos europeos se consideraba la mejor decisión. Italia estaba apenas unificada, reconociéndose a sí misma y descuidaba algunos aspectos de su suelo nacional y México deseaba europeizarse... (González y Montagner, 2006:12)

En 1854 se proclama en México la primera Ley Federal de Colonización para tratar de colonizar con grupos provenientes de Francia, España e Italia, regiones fuertemente católicas. Dicha ley privilegiaba la red ferroviaria nacional, la inversión extranjera y la colonización agrícola. Fue hasta las dos últimas décadas del siglo XIX que se concretan los proyectos de colonización y desarrollo nacional, siendo el gobierno sucesor de Porfirio Díaz el que trabaja por implantar la colonización en forma oficial. Es entonces entre 1880 y 1890 que inmigrantes italianos provenientes de una sociedad rural parten de distintos lugares de Italia a algunos países de América Latina trayendo fuerza de trabajo europea para favorecer el desarrollo de la pequeña propiedad campesina y la colonización de nuevas tierras.

Posteriormente, el 22 de marzo de 1881, se firma en Roma el primer convenio Rovatti y gracias a éste llegan a México 103 familias (un total de 431 personas) provenientes de las regiones de Trentino, Lombardía y Véneto. Dichos emigrantes

fueron llevados a la Colonia Manuel González en Huatusco Veracruz. El mismo año, pero en diciembre, se firma un segundo contrato Rovatti que permitiría la llegada de 100 familias más a la Colonia Porfirio Díaz en los terrenos de Barreto en el Estado de Morelos.

El vapor Atlántico llegó a Veracruz el 25 de septiembre de 1882, después de un viaje sin problemas, con 656 personas. Saludado por “el entusiasmo general” el grupo, notable por su orden, moralidad y obediencia, alentaba las esperanzas de que esta colonia corresponda a los esfuerzos de la nación (Zilli Manica, 1982:249-250)

De este modo, llegaron colonos italianos a Veracruz, Morelos, Distrito Federal, San Luis Potosí y a dos regiones de Puebla: Mazatepec (la Colonia Carlos Pacheco) y Chipilo (la Colonia Fernández Leal¹).

En 1882, después de que el gobierno mexicano decidiera, para modernizar el campo, instalar colonias con campesinos europeos, a la hacienda de Chipiloc, que se encontraba en las tierras de un viejo casco en las localidades de Chipiloc y Tenamaxtla (compradas por el gobierno de México), fueron destinados 224 colonos (aproximadamente 38 familias). De estas tierras los colonos no recibieron lo que les habían prometido puesto que las hectáreas de tierra eran poco fértiles, sin embargo, esto les permitió reconstruir la cultura y los paisajes arquitectónicos de su país de

¹ En 1902 la Colonia Fernández Leal se incorpora como municipalidad y es llamada “Francisco Javier Mina”, aunque desde entonces como hasta ahora se conoce como Chipilo (Zago Bronca, 1982:57)

origen y en poco tiempo construyeron una comunidad basada en el trabajo, iniciando con la cría de animales, particularmente del ganado.

Además de que nunca obtuvieron lo ofrecido, con la llegada de la Revolución Mexicana y el olvido de los proyectos colonizadores pactados, los italianos tuvieron que enfrentar retos para sobrevivir en un nuevo país. El grupo de campesinos se desarrolló hacia su interior y a pesar de que por la necesidad y cercanía había intercambio con los pueblos aledaños, los contactos sólo esporádicos con el exterior hicieron que el grupo reforzara su orgullo de ser diferentes y ser “superiores” a los indígenas de los alrededores.

Después de la Revolución, Chipilo se encaminó hacia el desarrollo. En 1927 los servicios básicos como la electricidad hacen presencia en el pueblo y favorecen la organización y economía del lugar permitiendo que la producción casera se convirtiera en industrial. El trabajo familiar se reorganizó, aparecen la maquinaria agrícola y nuevas técnicas de selección de cría de ganado. En 1938 se construyó la carretera Puebla-Atlixco-Matamoros que al pasar por Chipilo favoreció el intercambio comercial con el exterior. Chipilo logró ser entonces la colonia italiana más exitosa en México y la única en conservar la apariencia Véneta además del idioma, señala el lingüista Eduardo Montagner (2003). Chipilo ocupa una superficie aproximada de 600 hectáreas del valle de Puebla a 2200 metros sobre el nivel del mar, con clima húmedo y semifrío; se localiza 13 kilómetros al sureste de Puebla sobre la carretera panamericana hacia Oaxaca y a 120 kilómetros de la ciudad de

México. El pueblo de Chipilo, posee dos desarrollos urbanísticos: uno alrededor del casco donde se asentaron originalmente y el otro constituido por los ranchos en las cercanías de la hacienda de Tenamaxtla que, según Zartor y Ursini (1983), está construido en un plano anómalo, es decir, su estructura urbana no corresponde a la planificación general de los terrenos coloniales en México (calles que se cruzan perpendicularmente formando manzanas y lotes).

En la actualidad, el desarrollo urbano muestra un buen nivel socioeconómico. La comunidad cuenta con servicios de electricidad, alumbrado público, drenaje y agua potable, así como transporte y calles pavimentadas en su mayoría. En cuanto a su distribución, en el centro de este poblado el zócalo alberga al Palacio Municipal y al salón Casa d'Italia construido en 1932 y que actualmente aloja un teatro; también se encuentra la iglesia dedicada a la Virgen de la Inmaculada Concepción, bancos, una oficina de correos y una biblioteca.

Francisco Javier Mina Chipilo tiene Registro Civil y Catastro desde 1954. Pertenece al municipio de San Gregorio Atzompa, distrito de Cholula, por ello, la administración y la política de esta comunidad se llevan a cabo bajo los reglamentos constitucionales que definen las funciones de la Presidencia Municipal Auxiliar, sin embargo, la vida política ha sido liderada en su mayoría por descendientes de italianos. El gobierno municipal está encabezado por el presidente y cinco regidores (hacienda, salubridad, obras públicas, gobernación y un vicepresidente) que gobiernan por tres años, así como un juez de paz y un agente del Ministerio Público.

En la comunidad de Chipilo, una comunidad de poco más de 3000 habitantes, la disciplina laboral es una de las características destacables.

(...) además de sus diarias faenas en el campo y en el establo, el jefe de familia véneto tenía muchas tareas en las cuales ocupar su tiempo, por lo que su laboriosidad saltaba a la vista de los observadores forasteros, sobre todo de los ciudadanos. (Zago, 2006: 3)

La ocupación principal de los habitantes chipileños es la agro-ganadería. De acuerdo a un estudio realizado en 2007², el 45% de los hogares tienen como actividad económica la ganadería lechera misma que ha permitido que la población tenga un bienestar económico superior a muchos pueblos agrícolas de los alrededores y del país. El 33% de las familias en algún momento tuvieron un establo pero abandonaron la lechería y el 22% de los hogares nunca se han dedicado a la actividad ganadera. De este 55%, la mayoría se dedican al comercio, la industria del mueble, pintura y ropa, así como en talleres electromecánicos y automotores. Las mujeres, en su mayoría, son amas de casa.

Aquellos que trabajan en un establo trabajan los siete días de la semana todos los días del año; por las mañanas se despiertan a las 4:00 para ordeñar el ganado y después ir por alfalfa; llegan, descansan un rato y por la tarde, alrededor de las 4:00 nuevamente salen al establo a ordeñar el ganado y terminar alrededor de las 9:00 de la noche. Los que trabajan en carpintería, tienen un trabajo más flexible, pueden

² *El abandono de la ganadería lechera y reconversión productiva en Chipilo, Puebla* por Fernando Cervantes Escoto, Alfredo Cesín Vargas y Sandra Laura Pérez Sánchez.

despertar alrededor de las 7:00 de la mañana pero dejan de trabajar aproximadamente a las 5:00 de la tarde; descansan los domingos y días festivos. Los que trabajan fuera de Chipilo salen alrededor de las 8:00 de la mañana y regresan en la noche. Las mujeres mayores normalmente están en casa, hacen la comida, limpian, lavan la ropa, etc.; la madre chipileña tiene un rol muy importante en el sostén de la familia.

Medios de comunicación e información

En relación a medios informativos, en la comunidad se tiene acceso a la radio (estaciones del Estado) y a la televisión (canales abiertos y sistemas de canales por señal). En Chipilo no existen otros medios informativos ni medios propios. La gente no tiene un sistema formal informativo.

Raúl Précoma Colombo, Presidente del Grupo “*Veneti a Chipilo*”, nos confirma que la comunidad no cuenta con ningún medio informativo y que se informa muchas veces a través de avisos del párroco o a través de avisos que pegan en las tiendas de la comunidad, incluso dice: “A veces hay un perifoneo (un coche con dos bocinas) y de esta manera se entera el pueblo o, la gente se comunica mucho entre ella; si una persona fallece, la gente comunica la noticia de persona a persona, ya sea cara a cara o vía telefónica y entonces se acude, por tradición, a acompañar a la familia”.

Si se trata de información que gira en torno al rubro político, se llevan a cabo juntas periódicamente en las que el Presidente Auxiliar junto con el regidor responsable del

caso en cuestión mantienen informados a los ciudadanos sobre proyectos o acciones a realizar en la comunidad. Si el proyecto “afecta” a un porcentaje mayor de la población se convoca a una junta a los pobladores mediante carteles o avisos del párroco. Si la decisión tomada atañe a unos cuantos el presidente junto con el regidor responsable, visita a los ciudadanos “afectados” para informar sobre lo que se realizará. La información se transmite de persona a persona.

Las actividades que giran en torno a los deportes que se practican allí o a convocatorias para eventos culturales o costumbristas, se difunden mediante carteles que se colocan en diversos espacios de la comunidad como son tiendas de abarrotes, panaderías, escuelas y sobre todo mediante avisos que el párroco de la iglesia da al finalizar la ceremonia religiosa.

En el rubro educativo, las cuestiones que deban ser conocimiento de los padres de familia se informan a través de una junta que es convocada a través de los mismos estudiantes que acuden al colegio, es decir, los estudiantes son el canal mediante el cuál se mantienen informados profesores y padres. Nuevamente vemos, que la información se da cara a cara.

Por otra parte, en los años 2003-2004 existió una revista mensual llamada *Al nostro* (El Nuestro) escrita en véneto con ortografía españolizada (que refleja lo que se habla en la lengua véneta pero con ortografía española). Dicha revista fue una propuesta del grupo *Véneti a Chipilo*, presidido por Raúl Précoma, y formó parte de

un proyecto autorizado por CONACULTA. El propósito de la revista no era enseñar a leer o escribir, porque la gente ya sabe leer y escribir, sino que no se perdiera la lengua véneta, las costumbres, la historia, las leyendas, etc.; para el grupo la revista fue un medio para mantener la identidad de Chipilo. La revista tenía secciones como: árboles genealógicos, recetas de cocina véneta (conejo, sopa de tripas con espagueti, guisado de pollo, barbacoa blanca, embutidos, *darici* con polenta y quesos), una sección de proverbios, caricaturas, adivinanzas, de arte (poemas, cuentos, narraciones, historias, etc.) otras secciones que se llamaban “historias de familia” y “¿de quién eres hijo?” y una página que presentaba historia de cómo eran las costumbres antes. La revista no tenía costo, se mantenía con la beca de CONACULTA, tuvo doce números (la beca duró solo un año) y se regalaba después de misa de 7:30, de 10:00 y de 19:30hrs.

En el 2005 se ingresó el proyecto en otra institución y el grupo obtuvo nuevamente una beca anual; se imprimió nuevamente la revista con casi las mismas secciones pero ésta vez fue bimestral (se hicieron 6 números). Posteriormente, la revista, aunque era bien aceptada, ya no se publicó porque ya no se tuvo el apoyo económico, se pensó en la venta pero la gente ofrecía dar solo 5 pesos y no era costearable por lo que se abandonó el proyecto.

Cabe mencionar que anterior a la revista *Al nostro* que era un documento todo en véneto, existió un diario que se llamaba *Al Baúl* (El Baúl) pero éste era en español y

no era totalmente cultural, incluía información como aviso clasificado y otras secciones que no tenían relación con la cultura de la comunidad.³

La lengua véneta

La comunidad de chipilo parece orientada al mantenimiento de la identidad étnica italiana de elevado prestigio social en México... La lengua véneta representa el símbolo de esta identidad étnica y pertenencia a un grupo y a la vida comunitaria. (MacKay. 1993: 6)

Dentro de los rasgos culturales que definen al chipileño, el más importante quizá es la lengua véneta que se sigue hablando cotidianamente en la comunidad. De acuerdo al lingüista Eduardo Montagner (2003), el véneto chipileño, su grado de vitalidad, su dinámica de funciones lingüísticas, constituyen un fiel termómetro para intuir no sólo la lealtad lingüística de sus usuarios, sino también la fuerza de la identidad véneta en los chipileños.

Antes de seguir, nos parece pertinente comentar que mucha de la información para este apartado se obtiene de bibliografía realizada por el autor Eduardo Montagner Anguiano, lingüista y escritor, y de Don Agustín Zago Bronca, historiador de Chipilo. Ya que ambos han realizado varios escritos sobre la comunidad y sobre la lengua véneta que se habla en Chipilo.

³ La mayoría de los datos sobre el apartado de medios informativos forman parte de la entrevista realizada el día 29 de mayo a Raúl Précoma Colombo.

La lengua véneta ocupa una posición muy importante como elemento dentro de un espacio cultural, constituye el reflejo de la identidad de los chipileños y tiene una función particularmente significativa porque es un sistema que sirve para interpretar y comunicar todas las experiencias de los pobladores, además de que no sólo satisface necesidades sociales sino también las actividades económicas y políticas de la comunidad.

De acuerdo a Agustín Zago (en entrevista realizada el 06 de abril de 2010), la lengua es la característica dominante y distintiva de la comunidad, misma que se ha conservado por más de 128 años.

Montagner, por su parte, elabora algunas afirmaciones y dice que el véneto es una lengua derivada del latín —como el italiano y el español— con la diferencia de que no ha gozado nunca de las ventajas de ser una lengua oficial o nacional, que la variante lingüística a la que pertenece el véneto hablado en Chipilo es la septentrional, conocida también como variante feltrino-belunés, una lengua neolatina hablada no sólo en Italia, sino también en países cercanos a la península itálica (como Croacia y Eslovenia) y también en Brasil, Estados Unidos y Uruguay (2003).

En cuanto al caso de México, aun cuando los emigrantes italianos se enfrentaron a grandes dificultades porque los indígenas de los alrededores hablaban sus propias lenguas y tuvieron que aprender el español para poder comunicarse con los

alrededores, el véneto sigue hablándose de manera comunitaria en Chipilo y en el seno de algunas familias originarias de Chipilo que viven en otras regiones como Atlixco, Querétaro, Guanajuato y Distrito Federal.

El véneto ha sido conservado sin reforzamientos gubernamentales ni escolares, heredado por vía étnica, aprendido oralmente, pocas veces escrito o leído, jamás enseñado en las aulas, discriminado constantemente por los forasteros (...) desplazado por el español en los medios de comunicación, en los propios documentos oficiales de Chipilo, en misa, en las actas de nacimiento (...) pero siempre utilizado en la vida cotidiana, con los padres, con los hijos, con los amigos. (Montagner, 2003)

En opinión de algunos chipileños, dice Montagner (2001), es el orgullo por las raíces lo que ha logrado la preservación de la lengua véneta. Pero no hay que olvidar que una lengua unifica a una comunidad y que, entre otras muchas cosas, un código lingüístico puede servir incluso como mecanismo de defensa ante lo extraño: esto último jugó un papel importante en el impulso conservador lingüístico de los chipileños.

Este mantenimiento sorprende demasiado, pues se trata de una lengua minoritaria conservada fuera de su país de origen por más de 120 años y sin reforzamientos, sin embargo, los cambios socioeconómicos producidos por la industrialización y otros factores como el contacto cada vez más frecuente con la ciudad de Puebla y la identificación siempre más fuerte con la cultura mexicana, ponen en riesgo la permanencia de la lengua. Actualmente, la lengua véneta chipileña se enfrenta a

distintas problemáticas iniciando por las condiciones sociolingüísticas y la realidad de que los chipileños somos mexicanos, es decir, biculturales y bilingües.

El arraigo de la conciencia bilingüe es tan fuerte, que en forma espontánea pone en movimiento el mecanismo de la elección del lenguaje que hay que hablar con cada persona y en cada circunstancia. Lógicamente cada uno de los dos idiomas representa un mundo distinto de interlocutores. El dialecto representa el mundo intrafamiliar e intracomunitario: el *nosotros*. El español, el mundo extrafamiliar y extracomunitario: los *otros*. (Zago, 2006: 59)

La problemática de que se pierda la lengua, puede verse también tomando en cuenta que el canal de transmisión de la cultura véneta y por lo tanto de la lengua, es generacional. La primera generación se ve obligada a aprender una nueva lengua para tratar de sobrevivir en otro país. La segunda generación posee ambas lenguas, aunque predomina la véneta y utiliza la española sólo en el ambiente escolar y en algunos actos sociales como en la misa. La tercera generación domina y utiliza ambas aunque sigue predominando el véneto. A partir de la cuarta generación el chipileño empieza a generar mayor relación con el exterior (antes ni siquiera se permitía que los jóvenes salieran a estudiar y ahora se permite con mayor facilidad) y al estar en contacto con el español la mayor parte del tiempo, domina y utiliza los dos pero usa palabras del véneto cuando se expresa en español y adopta otras tantas del español cuando habla en véneto, construye sus frases mezclando palabras.

En los últimos cuarenta años, la urbanización y la industrialización han cambiado al pueblo y puede fácilmente presagiarse, en un futuro próximo, una mayor influencia del

español sobre la manera de hablar de los chipileños.⁴ (MacKay, 1993:3)

En relación a esto, Agustín Zago (en entrevista realizada el día 6 de abril de 2009) comenta que se han notado pérdidas de palabras vénetas y adopción de palabras en español que desbalancean el equilibrio de un biculturismo (darle más importancia al español y restarle al véneto, entonces ya no somos biculturales) y que la lengua véneta está en desventaja porque nunca se ha considerado un idioma oficial y que para cosas oficiales siempre se recurre al español o por atención se toma el español. Así mismo considera que el véneto está en desventaja y sobre todo porque no se le ha dado la importancia que debe tener si somos un pueblo bilingüista y que mucho es porque en la escuela, noticieros, radio, literatura etc., tendría que enseñarse y hablarse 50% y 50%. Otro problema grave para el véneto es que no hay uniformidad en la escritura y eso también es una desventaja.

A este respecto, Montaner (2003) comenta lo siguiente: “La influencia del español es aplastante para el véneto chipileño. El poder desplazador del español frente al véneto se explica gracias al prestigio lingüístico que el castellano posee como lengua oficial e internacional. Sin embargo, cabe señalar que el véneto posee también prestigio lingüístico entre sus hablantes. No en balde se ha conservado por más de un siglo en México, pero la cantidad de hablantes del castellano avasalla al número de hablantes del véneto”.

⁴ Traducción del italiano realizada por la tesista.

Para Précoma⁵, lo que puede verse como una amenaza para el véneto es que cada vez vive más gente foránea en la comunidad y, como ya vimos, esta influencia se extiende desde la fonética hasta el léxico y la morfosintaxis. Hay casos que parecen irreversibles; es el caso de algunos pronombres como “nos” en lugar de “ne”⁶ o la adopción de modismos del español de México y las groserías del folclor mexicano.

Cabe mencionar que, en la década de los sesenta, la llegada de la televisión para la comunidad de Chipilo, más que significar un adelanto tecnológico y social, significó uno de los cambios sociales que apuntalarían con mayor contundencia la hegemonía del castellano sobre el véneto (y, de hecho, sobre la cultura véneta), puesto que transmitía no sólo programas y canciones en castellano, sino también usos y costumbres de la cultura oficial del país (2003). Esto mismo lo considera Raúl Précoma⁷ una amenaza pues dice que la radio y la televisión son medios distractores para la comunidad y que no hay medios masivos en lengua véneta y se están adoptando cada vez más palabras en español.

Cierto es que cuando una persona o un grupo emigran, uno de tantos problemas que debe afrontar en la tierra extranjera es la diversidad de la lengua y precisamente, ese es el caso de los italianos que arribaron a las tierras de Chipiloc. Además de enfrentar una serie de irregularidades en relación a las tierras prometidas pero no entregadas, tuvieron que afrontar el problema de lenguas habladas en las regiones

⁵ Entrevista realizada el día 29 de mayo de 2009.

⁶ Agustín Zago da este ejemplo: I *nos* a dit, en lugar de I *ne* a dit (nos dijeron).

⁷ Fragmentos de entrevista realizada el día 29 de mayo de 2009.

aledañas, lenguas completamente desconocidas para ellos, adoptando -simplemente para mantener las relaciones externas- el español. Esto, por un lado causó mayor integración de los pobladores de la comunidad al saberse casi imposibilitados para comunicarse con el exterior y por otro, el riesgo de que la lengua véneta se pierda porque el chipileño adopte el español para su vida diaria.

Además de que el véneto se transmite a través de generaciones, otra problemática a la que se enfrenta es que no tiene escritura, es decir, desde bebés aprendemos a hablarlo pero no lo escribimos. Actualmente solo se conocen dos proyectos que giran en torno a una escritura de la lengua:

Por un lado, Carolyn J. MacKay interesada por la comunidad y por la lengua véneta, elaboró con la ayuda de chipileños el libro *Il Dialetto Veneto di Segusino e Chipilo*, en el que presenta una compilación que contiene un léxico trilingüe (véneto, italiano y español) y documenta el uso del véneto describiendo la fonología y la gramática y evidenciando las divergencias fonéticas y semánticas. A través de este libro, muchos chipileños, por primera vez pudimos ver nuestra lengua plasmada en un alfabeto, sin embargo, éste libro fue sólo la compilación de un léxico.

Por el otro, Eduardo Montagner y Ana María González Hernández realizaron, como proyecto de tesis⁸, una propuesta de escritura para escribir el véneto con grafía del español considerando que la lengua materna de los chipileños ha sido

⁸ *Funcionalismo contra connotación gráfica en la escritura del véneto en Chipilo, correspondencias fonema/grafema*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2006.

castellanizada inconscientemente debido a que lo que se aprende en la escuela es español.

Dichas propuestas constituye un gran avance, sin embargo, considero preciso abordar otros aspectos que permitan el mantenimiento de la lengua. Primero que nada, para entender la magnitud del problema al que se enfrenta el véneto, es importante evaluar de modo adecuado qué significa poseer una lengua. Cuando nosotros queremos comunicarnos con otra persona, no se trata simplemente de descubrir las coincidencias denominadas de los objetos y una actividad solo parcial; se habla sobre todo para tener y transmitir información que se deriva de la percepción del ambiente externo o de estados de ánimo subjetivos, para entrar en sintonía con otros.

Hablar es también una acción social y podemos cumplirla de modo eficaz solo si convivimos con los miembros de un grupo en el cual estamos inmersos⁹. (Sartor y Ursini, 1983: 129)

Tradiciones, costumbres, leyendas

Chipilo representaba el más perfecto modelo de asentamiento italiano en América Latina, un ejemplo de orgullosa perseverancia en el mantenimiento de las tradiciones nacionales (italianas)...pocos aglomerados italianos han mantenido íntegras las prerrogativas de la raza e incontaminado el patrimonio de las tradiciones patrias, como la orgullosa colonia de Chipilo. (Giurati, 1925:9)

⁹ Traducción de la tesista.

Además de la lengua, hay otros aspectos que surgen del legado cultural europeo y que otorgan identidad a la comunidad de Chipilo. Entre estos aspectos destacan las tradiciones, leyendas, costumbres y, por supuesto, la actividad económica, que se han conservado por más de 100 años.

Algunas de las tradiciones chipileñas son:

Bondí Bondán

Es una tradición que se realiza el día primero de enero de cada año. Los niños y los jóvenes salen de sus casas alrededor de las 7:00 de la mañana y van de casa en casa con un cántico en véneto augurando un feliz año. Los adultos que reciben el auguro salen a repartir dulces y fruta. El cántico es:

*Bondí bondán
Deme la vostra man
Que stegue ben tut al ano
Prima par al ánema e dopo par al corpo¹⁰*

Cabe destacar que vivir la experiencia de esta tradición deja muy gratos recuerdos que difícilmente pueden explicarse. Cuando eres niño anhelas que llegue el día primero de enero para ir a cantar y recibir muchos dulces.

Rigoletto

Este juego se lleva a cabo cada domingo de Pascua. Para poder realizar este juego se sigue la tradición del sábado anterior de pintar huevos duros de distintos colores. El día domingo, por la mañana, los padrinos regalan a sus ahijados un pañuelo de tela

¹⁰ Traducción: Buenos días, buen año. Deme su mano. Que esté bien todo el año. Primero el alma y después el cuerpo.

con algunos huevos pintados y otro regalo (que puede ser dinero, juguetes, ropa). Los niños acuden, después de la misa dominical, al zócalo de la comunidad con los huevos que le fueron regalados para jugar. Para el juego se colocan un ladrillo y una teja y el objetivo es que el niño que participa lance el huevo por la teja y éste alcance el huevo que tiró otro niño previamente para ganárselo. También se reúnen grupos de adultos que por horas juegan *rigoleto*.

Bochas

Es un juego, parecido al boliche, en el que participan generalmente hombres adultos que se reúnen por lo general cada semana después de la misa dominical en espacios abiertos preparados para este fin.

Hay otras tradiciones que se han perdido, al respecto dice Raúl Précoma: “Nos cuentan los mayores que antes, los novios formales cuando decidían casarse, visitaban a la familia de la novia para aceptarse entre familias y entonces la novia se dirigía a sus suegros como papá y mamá y el novio de igual manera hacia los papás de la novia. Eso, por ejemplo, ya no se hace y considero que se ha perdido por la influencia de las radionovelas, telenovelas y películas mexicanas”.

Otra tradición perdida es que cuando fallecía un niño, las escuelas llevaban a sus grupos a la misa y al sepelio y los papás del niño fallecido, repartían dulces afuera del cementerio a los niños que lo habían acompañado. Una más es que antes a los niños, el día 6 de enero, no eran los reyes quienes les regalaban juguetes, sino *la*

veccha redo^sega (la viejita limosnera) y hoy en día, son los reyes magos o incluso Santa Claus, ya se están adoptando costumbres de otras comunidades o incluso de países.

Chipilo, como toda comunidad, también tiene sus leyendas y relatos, algunos traídos desde Italia y otros surgidos en la comunidad. Estas leyendas y relatos han pasado de generación en generación. Sobre todo, los abuelos cuentan a los nietos las travesías que tuvieron que pasar aquellos que llegaron de Italia y narran las leyendas. Incluso, antes la gente se reunía en casa de una persona para escuchar estos relatos y leyendas; hoy en día aunque la gente se reúne ya no lo hace de manera periódica o con esa finalidad.

Algunas que se recuerdan son:

El Mazharól

Es un personaje legendario en la tradición véneta europea. Es una especie de duendecillo o diablillo vestido de rojo, muy pequeño, que hace frecuentes travesuras entre las que destaca la de entrar subrepticamente a los establos por la noche para cambiar de sitio los instrumentos de trabajo y amarrar entre sí las colas del ganado.

I can de sboldric (o perros destripadores)

Se refiere a unos perros que volaban sobre las casas en las noches. En realidad parece tratarse de patos silvestres que producen algo parecido a gruñidos caninos. Sin embargo, en Chipilo esto se volvió un relato fantástico al parecer inspirado en unos perros asesinos que cuidaban las villas de los nobles en Italia y que eran

entrenados para atacar a quienquiera que se acercara. En Chipilo este relato se empleaba para atemorizar a los niños obligándolos a dormir temprano.

Otras que se han perdido como: *La mamá de San Pedro* (La mamá de San Pedro) que los abuelos y padres contaban a los niños envidiosos con el propósito de liberarse de uno de los siete pecados capitales. *Al orco* (El orco) que tenía el propósito de asustar a los niños que querían estar fuera de casa después de cenar para seguir jugando, entre muchas otras.

Otros rasgos característicos que conforman la identidad chipileña según Eduardo Montagner y Ana María González Hernández (2006:19) son la tendencia al ahorro, el carácter poco festivo de la población, la limpieza en el hogar, el tono alto al hablar, el orgullo por el origen, el sentido de la practicidad, el respeto por los antepasados, el amor por lo que da la tierra y la naturaleza, la predilección por lo concreto sobre lo abstracto, la sencillez en el vestir y, de acuerdo a Agustín Zago (entrevista realizada el 6 de abril de 2010), las características étnicas o raciales, la manera de practicar la religión (es un modo más fincado en la fe y en la ideología religiosa que en las prácticas), la manera de alimentarse, de condimentar sus alimentos y los tipos de alimentos, la forma peculiar de festejar los matrimonios, los cumpleaños, las primeras comuniones y, la manera también de conducir las honras fúnebres de acompañar a los muertos.

Cabe destacar que la comunidad de Chipilo es profundamente religiosa, predomina

el catolicismo, la devoción por los santos y la virgen tiene un tinte diferente en Chipilo con respecto a otras zonas de México. La patrona de la comunidad es la Virgen de la Purísima Concepción; también hay muchos devotos de María Auxiliadora. Aún, en la población no se perciben costumbres como la del día de muertos a la mexicana, para el chipileño recordar la muerte es vestirse de luto, ir a misa, llevar a las tumbas flores de color discreto, el chipileño aún no asimila la relación entre muerte y fiesta característica en la ideología del pueblo mexicano. El culto a los muertos para los chipileños es muy diferente de cómo se acostumbra en los pueblos circunvecinos.

Hasta aquí una breve presentación de la comunidad de Chipilo que nos permite contextualizar la propuesta que presentaremos más adelante. Queremos destacar que decimos breve porque hay mucha más información interesante y digna de reconocimiento, sin embargo, no se trata de realizar un libro sobre la comunidad, hay muchos y muy buenos, sino de elaborar una propuesta de radio comunitaria para Chipilo.

Chipilo, una comunidad que tiene una identidad y cultura distintas a la cultura e identidad mexicanas, que vive de lo cotidiano y su gente trabaja e impulsa productos de primera necesidad y que en cuestión cultural se encuentra enclavada siempre en lo étnico: su lengua, su ideología.

Eduardo Montagner